

DONDE TODO ES POSIBLE

A propósito de *Sin Comienzo ni final*

por **Fabio Carreiro Lago**

<p><i>Sin comienzo ni final</i> Alberto Omar Walls Mercurio Editorial, 2017 ISBN: 978-84-947013-8-2</p>
--

"¿Pero existe un principio y un final de algo concreto?"¹ Esta hermosa frase pertenece a la novela *Soledad Amores* del escritor tinerfeño Alberto Omar Walls, y no a su última novela, como todos podríamos pensar a tenor de su título, *Sin comienzo ni final*, publicada por Mercurio Editorial en 2017.

Se podría decir que Alberto Omar Walls no necesita presentación ya que es un autor de una larga trayectoria donde ha abordado con éxito y reconocimiento diversos géneros literarios, además de haber destacado por su dedicación al teatro, al cine y a la gestión cultural.

Tal y como señala el escritor Daniel María en su reseña sobre *La sombra y la tortuga* (*Cuadernos del Ateneo*, nº 34, 2015, p. 64)² la literatura de Alberto Omar "no ha cesado de entregar nuevas experiencias de escritura, nuevas historias, y a cada título le corresponde alzar un peldaño en su extensa y heterogénea producción artística". Si precisamente en su anterior y excelente novela reseñada por María, *La sombra y la tortuga* Omar Walls nos traslada a La Laguna del siglo XVII, en esta ocasión con *Sin comienzo ni final*, el autor vuelve a sorprendernos cambiando completamente de registro y trasladándonos a un deslumbrante presente o, incluso, con su capacidad visionaria, ubicándonos en un futuro próximo y extraordinario que invoca.

En ese deslumbrante presente o extraordinario futuro al que he aludido, donde se desarrolla la narración, Alberto Omar presenta el núcleo de una historia que se articula

¹ OMAR WALLS, Alberto. *Soledad Amores* (Ed. Idea, 2005) , p. 353

²<http://74.220.219.146/~cuadern3/atenedelalaguna/ATENEO34/cuadernos-del-ateneo-34-pag-63-sombra-tortuga.pdf>.

alrededor de temas sobre los que se ha interesado y que ha investigado en los últimos años. Estos temas fundamentalmente (aunque no en exclusiva) son los fenómenos paranormales y las posibilidades que plantea actualmente la física cuántica.

Creo, siguiendo las palabras del profesor y actual director de la RAE, Darío Villanueva que “la novela es el reino de la libertad, libertad de contenido y libertad de forma” y en ese sentido Alberto Omar ejerce esa doble libertad con valor y la maestría de la experiencia, apostando por temas difíciles, realizando una aportación literaria que no se encorseta dentro de un género concreto y con una estructura de la novela ciertamente arriesgada, una estructura que podríamos considerar “espiral” por la forma en la que se desarrollan los acontecimientos, organizando un universo propio, completo e interesante. Un universo, eso sí, poblado de personajes y circunstancias, que a lo mejor resultan inverosímiles en una realidad cotidiana, que no literaria. Respecto al hilo argumental, me parece que es muy firme, cuestión que no se le escapa a un lector cuidadoso, porque esta novela ofrece una lectura agradable, pero exigente respecto al lector.

Evidentemente los principales temas alrededor de los que gira la novela y a los que ya me he referido son más o menos controvertidos, incluso incómodos para un profano: los fenómenos paranormales y la física cuántica. Respecto a los fenómenos paranormales, son tratados por Alberto Omar en esta obra de manera diferente al estilo que utilizó en *La sombra y la tortuga*, en la línea de ser un recurso habitualmente extendido desde el desarrollo del Realismo Mágico. El autor quería testimoniar algunas realidades sobre las que ha leído (testimonios de yoguis, experimentos científicos relacionados con la telequinesia o el teletransporte durante la Guerra Fría o actualmente) o que incluso ha visto, ha experimentado a lo largo de los años. En este sentido el autor pretendía que algo refrendara estas perspectivas hasta cierto punto paranormales o marginales y eso, hoy en día de alguna manera lo ofrece la Ciencia. Dentro de la Ciencia, no podemos olvidar que en el presente, la física cuántica ofrece muchas posibilidades, todas las posibilidades, todos los mundos posibles, como propone el autor en cierto momento de la novela. Pero Omar Walls no se olvida de oponer a estos aspectos paranormales y a la Ciencia una ética. En un mundo aleatorio, imprevisible, el ser humano no tendrá culpabilidad, pero sí una responsabilidad. Una responsabilidad que será fundamental para no perder esa característica humana.

Una de las características habituales, que se repite en las novelas de Alberto Omar es la abundancia de personajes y el tratamiento de lo humano en toda su

extensión. En este caso los personajes de *Sin comienzo ni final*, están sometidos a un mundo aleatorio pero destinados a hacerse responsables de sus propias vidas. Tienen unas características que los hacen “especiales” por algún motivo y este motivo no es otro que el haber experimentado fenómenos paranormales y ser portadores en general de algún don, que a la vez que los separa del mundo o los margina, ejercerá de pegamento de unión, de lugar de encuentro entre todos ellos mediante el desarrollo de una terapia experimental a la que se someten y que sirve de pretexto para abordar temas como la hipnosis y las regresiones, la meditación... De este modo en la novela se abordan aspectos como la posibilidad de atravesar paredes, las reencarnaciones, la inmortalidad (o inmoribilidad), la bilocación... Y con ello el autor se enfrenta humanamente a lo extraordinario, lo trascendente, pero sin olvidar tampoco las emociones y la educación de éstas que considera que están para servir al ser humano.

La abundancia de diálogos al modo teatral, donde Omar Walls ha desarrollado buena parte de su exitosa carrera en diferentes facetas (escritor, actor, director...), es muy característico y además aligera y facilita la lectura, sirviendo como elemento de interrelación de los personajes y para exponer algunas ideas y teorías.

Otros aspectos fundamentales de esta novela son el amor y el sexo. Creo que sería fundamental destacar un aspecto que Alberto Omar desarrolla, bajo mi punto de vista, con notable acierto y es como las personas se atraen por sus “desinencias” (expresión que suele utilizar el propio autor). Lo ilustraré con un ejemplo que él mismo me ha aportado en más de una ocasión. De la misma manera que el cloro y el sodio, siendo venenosos individualmente crean la sal común, con un valor determinado muy importante y muy funcional, dos seres se pueden atraer sin saber por qué y se plantea que tal vez puede ser por cuestiones incluso electromagnéticas. Respecto al sexo y los conflictos de la sexualidad, tema que ha sido tratado de forma interesante en otras obras del autor, vuelve a estar presente en esta novela de forma intensa.

Darle carta de naturaleza y mostrar estos aspectos mencionados no podría haberse llevado a cabo sin sentido del humor. El humor es un elemento autónomo, es otro de los aspectos fundamentales no sólo en esta novela, si no en el conjunto de la heterogénea obra de Omar Walls. El humor resulta fundamental, una tabla de salvación, un aspecto que fomenta la creatividad dentro de un mundo tan aleatorio, donde todo es posible.

Finalmente se produce por lo tanto en esta novela una visión poliédrica del ser humano, en la que se propone que cada cual, dentro de un mundo en el que todo es

posible y de una existencia en la que es responsable, ha de identificar sus dones, sus capacidades y no adscribirse sólo a la forma tradicional de relacionarse con otros seres humanos. Se hace por lo tanto necesario aceptar la creatividad de los seres y la aceptación de unos dones que, generalmente se pierden al hacerse adulto o dificultan enormemente la vida ordinaria, pero que, en cualquier caso no deberían ocultarse, sino protegerse. Conocernos y descubrir nuestros dones son pues, grandes responsabilidades de cada uno de nosotros. Además, tal y como sugiere el autor, es desde nuestro propio autoconocimiento como debemos abordar el conocer al otro.

Nos enfrentamos en último término a profundas y envolventes reflexiones, en absoluto fáciles y, de repente, a un final totalmente inesperado con la actitud de una de las protagonistas. Se trata de una muchacha inmortal, pero que está enamorada de la vida, representando un elemento positivo pues no le importa vivir siempre. Y es que al final, como reflexiona el autor, vivimos siempre, aunque nos transformemos, porque la vida es eterna, porque al final de la lectura de esta novela, sin ir más lejos, siempre se puede (y, tal vez, se debe) volver a comenzar.